

Feminismos, interseccionalidad y cuidados. Reflexiones a partir de experiencias de mujeres venezolanas en la Argentina actual

Feminisms, intersectionality and care. Reflections from the experiences of Venezuelan women in Argentina

María Victoria Martínez Espínola; Antonella Delmonte Allasia

RESUMEN

El presente artículo busca indagar los vínculos entre los estudios del cuidado y los estudios migratorios, desde las teorías feministas de la interseccionalidad. Entendemos que entre ambos campos de análisis se da un doble movimiento. La interseccionalidad propicia aperturas epistemológicas de enorme valor para el análisis de las migraciones, por cuanto permite un abordaje no esencialista del sujeto 'mujer' en los procesos migratorios. En estrecha vinculación a ello, las teorías de los cuidados permiten analizar las trayectorias de lxs migrantes desde una conceptualización amplia y atravesada por condicionamientos de clase, etnia, edad, nacionalidad, entre otras. Por su parte, el análisis de las migraciones nutre las discusiones teóricas sobre interseccionalidad y cuidados, por cuanto las interpela desde el carácter situado de contextos y actores sociales en situaciones de movilidad. Con el objetivo de poner en diálogo estos marcos teóricos, nos basamos en un acercamiento cualitativo a experiencias y narrativas de mujeres venezolanas residentes en Argentina, con énfasis en la dimensión temporal longitudinal a partir de dos puntos de inflexión de sus trayectorias: la migración hacia el país y la pandemia por covid-19.

Palabras clave: Interseccionalidad; cuidados; migrantes venezolanas; Argentina.

ABSTRACT

This article investigates the links between care studies and migration studies, from the feminist theories of intersectionality. We understand that there is a double movement between both fields of analysis. Intersectionality provides valuable epistemological openings for the analysis of migration, since it allows a non-essentialist approach about women in migratory processes. Closely linked to this, theories of care allow us to analyze migrants' trajectories from a broad conceptualization crossed by social conditioning of class, ethnicity, age, nationality, among others. On the other hand, migratory studies nourishes theoretical discussions on intersectionality and care, since it questions them from the situated character of contexts and social actors in mobility situation. With the aim of putting these theoretical frameworks into dialogue, we propose a qualitative approach to Venezuelan women's experiences and narratives who live in Argentina, with emphasis on the longitudinal temporal dimension based on two turning points: migration to the country and the covid-19 pandemic.

Keywords: Intersectionality; care; Venezuelan migrants; Argentina.



INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/pacha.v3i9.153>
ISSN 2697-3677
Vol. 3, No. 9, 2022. e210153
Quito, Ecuador

Enviado: septiembre 23, 2022
Aceptado: noviembre 25, 2022
Publicado: diciembre 07, 2022
Sección Dossier | Peer Reviewed
Publicación Continua



AUTORAS:

ID María Victoria Martínez Espínola
Universidad de Buenos Aires - Argentina
m.viqui.martinez@gmail.com

ID Antonella Delmonte Allasia
Universidad de Buenos Aires - Argentina
antonelladelmontea@gmail.com

CONFLICTO DE INTERESES

Las autoras declaran que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

AGRADECIMIENTOS

N/A

NOTA

El artículo forma parte de las investigaciones que desarrollamos en el marco del GT CLACSO Migración Sur-Sur.

ENTIDAD EDITORA



1. Introducción

El presente artículo busca indagar desde las teorías feministas de la interseccionalidad algunas vinculaciones entre el enfoque de los cuidados y los estudios migratorios. Entendemos que entre ambos campos de análisis se da un doble movimiento. La interseccionalidad propicia aperturas epistemológicas de enorme valor por cuanto permite un abordaje no esencialista del sujeto ‘mujer’ en los procesos migratorios. En estrecha vinculación con ello, las teorías de los cuidados permiten analizar las trayectorias de lxs migrantes desde una conceptualización amplia y atravesada por condicionamientos de clase, etnia, edad, nacionalidad, entre otras. Por su parte, el análisis de las migraciones nutre las discusiones teóricas sobre interseccionalidad y cuidados, por cuanto las interpela desde el carácter situado de contextos y actores sociales en situaciones de movilidad.

Las líneas teóricas de indagación surgen a partir de un trabajo empírico con migrantes venezolanxs residentes en el Área Metropolitana de Mendoza (AMM) y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) en el marco de un proyecto de investigación que se desarrolló en distintos países de Latinoamérica en el año 2018 titulado “Crisis y migración en Venezuela...entre la desprotección y seguridad jurídica de la población venezolana en ciudades latinoamericanas” (CONACYT) y que tuvo como resultado distintas publicaciones para el caso argentino (Martínez Espínola e Insa, 2021; Pedone et al., 2019; Pedone y Mallimaci, 2019). Como parte de dicho proyecto, se realizaron 26 entrevistas en profundidad a migrantes venezolanxs que tuvieron como destino la CABA y el AMM.

De este total de entrevistas, para el presente artículo se seleccionaron tres mujeres para volver a entrevistar, luego de cuatro años de establecido el primer contacto. De esta manera, se busca continuar con la reconstrucción de sus trayectorias en destino dando especial relevancia al aspecto longitudinal. En suma, con el objetivo de poner en diálogo los estudios del cuidado y los estudios migratorios desde una perspectiva feminista interseccional, nos basamos en un acercamiento cualitativo a las experiencias y narrativas de mujeres venezolanas recuperando dos puntos de inflexión de sus trayectorias: la migración hacia Argentina y la pandemia por covid-19.

En las historias exploradas encontramos, en tanto emergente de la investigación, que el cuidado atravesaba distintas dimensiones de sus vidas cotidianas vinculadas con la inserción laboral, la organización doméstica y las trayectorias educativas. Por ello anticipamos que en el contexto migratorio los labores de cuidado cobran una centralidad inédita en sus vidas, situación que se profundiza en el contexto de pandemia, cuando las migrantes trabajadoras en el sector de los cuidados se volvieron “esenciales”. Cabe destacar que, en Argentina, según la Reglamentación de Necesidad y Urgencia 297 del 19 de marzo de 2020, se consideró personal esencial a todxs lxs trabajadorxs vinculadxs a la provisión de bienes y servicios básicos para el mantenimiento de la vida pública y privada en contextos de emergencia, tales como salud, seguridad, gobierno, transporte, justicia, alimentación, comunicación, obra pública, comercio, industrias de alimentación.

Algunas de las preguntas que orientan la pesquisa se refieren a: ¿De qué maneras el feminismo interseccional contribuye a la comprensión de procesos migratorios? ¿De qué manera las teorías de los cuidados permiten echar luz acerca de las experiencias concretas de mujeres migrantes? ¿Qué interpretaciones surgen del análisis de las migraciones hacia los estudios del cuidado? Con el fin de expandir

los interrogantes presentados, proponemos dos vías de indagación. En la primera parte del texto, recurriremos al análisis de literatura especializada poniendo el foco en la perspectiva interseccional y en los estudios del cuidado y sus vínculos con los estudios migratorios. En la segunda parte, abordaremos, desde un enfoque cualitativo, experiencias migratorias de mujeres venezolanas en la Argentina actual, atravesadas por condicionamientos de género, clase social, edad, nacionalidad, y las maneras en que las tareas de cuidado cobran centralidad en destino.

2. Precisiones conceptuales

2.1 Acerca del concepto de interseccionalidad

El término interseccionalidad aparece por primera vez en el artículo de Kimberle Crenshaw “Mapping the margins: intersectionality, identity politics and violence women of color”, publicado en 1991. En una compilación por la celebración de los veinte años del concepto, Lutz et al. (2011), analizan sus narrativas fundacionales y sus debates teóricos centrales, principalmente en Europa y Estados Unidos. Advierten que cuando se discute la interseccionalidad es frecuente el olvido de teorizaciones más antiguas acerca del entrelazamiento de desigualdades sociales, tales como los aportes del feminismo marxista sobre la relación entre socialización capitalista y relaciones de género, las intervenciones de las lesbianas feministas blancas y los trabajos sobre las conexiones entre género y discapacidad (Lutz et al., 2011, pp. 1-2 [traducción nuestra]).

Sin embargo, fue a partir de los análisis de las mujeres negras en Estados Unidos desde los ‘70 que, por primera vez, se habló de la simultaneidad y la mutua co-constitución entre categorías de diferenciación social y se enfatizó en las experiencias conformadas por esas interacciones. Ellas llaman la atención sobre los “sistemas entrelazados de opresión”, aludiendo, principalmente, a las categorías de raza, clase y género. Entre sus trabajos pioneros se encuentran los de Combahee River Collective (1977), Angela Davis (2005), Patricia Hill Collins (1990; 2012), Audre Lorde (1984), entre otras.

Según Lutz et al., la interseccionalidad tiene el potencial de identificar posibles exclusiones y omisiones de los marcos de análisis, así como de mirar la diversidad de posicionamientos sociales, las relaciones entre éstos y las formas en las que lxs actorxs sociales participan en su reproducción. De este modo, la interseccionalidad ayuda a comprender el interjuego entre desventajas y privilegios en la vida social, a desencializar categorías de análisis y a comprenderlas en su mutua co-constitución. Sin embargo, advierten, hay que prestar atención a no recitar, por ejemplo, la trinidad “raza, clase, género” como determinantes unidimensionales de las experiencias, sino a examinar los complejos procesos de exclusión asociados con cada categoría y las formas en que están interconectadas entre ellas (Lutz et al., 2011, pp. 4-8 [traducción nuestra]).

En el contexto latinoamericano, las teóricas feministas enriquecen el debate acerca de las potencialidades y límites de la interseccionalidad. María Lugones (2012), revela lo contradictorio de las denominaciones “mujer indígena” o “mujer negra” y cuestiona la impronta del pensamiento occidental, que dicotomiza de manera jerárquica y construye la distinción entre lo humano (lo blanco, occidental, moderno y burgués) y lo no humano (lo indio, la bestia, lo atrasado). Así, “mujer indígena” sería una denominación contradictoria y sólo entendible desde marcos feministas hegemónicos. Para la autora

es central tomar conciencia de la colonialidad del género, prestar atención a las palabras y resignificarlas en cada lucha concreta. En el caso puntual de la interseccionalidad, se trataría de pensar esta categoría a la luz de las especificidades del colectivo “mujeres indígenas” y al interior de este (Lugones, 2012).

En la actualidad, la perspectiva de la interseccionalidad abona los estudios migratorios de maneras fructíferas, tanto en América Latina en general como en Argentina en particular (Magliano, 2015; Mallimaci Barral, 2016; Piscitelli, 2008; Zenklusen, 2020). Según Sandra Ezquerra el análisis interseccional permite comprender la complejidad de la experiencia migrante. Para la autora, el patriarcado, el clasismo y el sexismo se entrelazan en la organización de los flujos migratorios por la creación de complejas formas de exclusión y opresión, tanto en origen como en destino. Ezquerra distingue el enfoque interseccional del de la “triple discriminación” en el sentido de que la sumatoria de opresiones no refleja el dinamismo de las relaciones sociales y de poder reproducidas tanto en la comunidad migrante como en la autóctona. Es decir, “no todas las mujeres inmigrantes sufren los efectos de relaciones de género o discriminación racial de la misma manera, pero, sobre todo, no todas experimentan igual la intersección de diversas opresiones” (Ezquerra, 2007, p. 243).

En un ensayo posterior, María José Magliano (2015), expone las contribuciones del enfoque interseccional a los estudios migratorios y hace foco en cómo la conformación de las múltiples identidades y experiencias de las personas surgen en relaciones históricas de poder. Sobre los interjuegos entre el género y la cuestión étnica señala:

Gradualmente, el eje pasó a ser el modo en que el género, el origen étnico-racial y la clase, entre otras posibles clasificaciones sociales, interactúan y se imbrican en las realidades sociales y materiales de la vida de las mujeres, configurando determinadas relaciones de poder. En este marco, la perspectiva interseccional sugiere que no existe una percepción de género que sea racial y étnicamente ciega, a la vez que no existe una percepción étnica y racial que sea genéricamente ciega. Al contrario, las percepciones están basadas en una constitución de atributos sociales de los individuos en el marco de la interacción -etnicidad, género, clase- antes que en una única dimensión. (Magliano, 2015, p. 684)

Luego de repasar los aportes de la interseccionalidad, la autora destaca tres problemáticas vinculadas con esta perspectiva. Lejos de invalidarla, apuntan a una consolidación. Las ideas críticas pueden resumirse en: “la (in)definición respecto al sujeto de la interseccionalidad y el hecho de tomar las categorías (género, etnicidad, raza, clase social, sexualidad, etc.) como dadas; el potencialmente ilimitado número de categorías interseccionales; y la confusión entre identidades interseccionales y estructuras interseccionales” (Magliano, 2015, p. 684).

En este texto, al proponernos un abordaje empírico, retomamos particularmente las advertencias en torno a la cuestión metodológica. A partir de una perspectiva interseccional, consideramos al género racializado, influido por la clase, la edad y la condición migratoria.

2.2 Los estudios del cuidado

Se trata de un campo en plena (de)construcción teórica, culturalmente situado, y en creciente desarrollo desde las ciencias sociales. Aparecen en la bibliografía algunos hitos centrales, como los abordajes desde la ética del cuidado, desarrollados en Estados Unidos durante los '70-'80. Su principal exponente, Carol Gilligan, elabora desde la psicología del desarrollo una perspectiva a partir de la

escucha de voces de mujeres, que hace hincapié en las tensiones entre justicia-democracia-patriarcado, y las situaciones de las mujeres en esa trama (2013). Muchas críticas y reelaboraciones devienen luego. Entre ellas se destaca la filósofa y politóloga estadounidense Joan Tronto.

En respuesta a Gilligan y a la impresión de que existirían virtudes morales compartidas por todas las mujeres – independientemente de su situación social y política –, Tronto señala que el cuidado no es una disposición moral específica de las mujeres sino el efecto de una posición social subalterna ligada a la realización de actividades de cuidado (Tronto; en Perrota, 2020). A su vez, para Tronto el cuidado es contextual y no esencialista, esto implica que, si bien todos los seres humanos tienen necesidades básicas, no hay dos personas que practiquen o conozcan del mismo modo las necesidades de cuidado. Por lo tanto, requiere de mucha atención a la situación y al contexto en el cual se desarrolla el proceso de cuidado. A su vez, desde esta perspectiva, el cuidado es ante todo un trabajo, y está condicionado por la clase, el sexo, la etnia (Tronto, 1987). En este marco, Fisher y Tronto definen el cuidado como una actividad genérica que comprende todo aquello que hacemos para mantener, perpetuar y reparar nuestro mundo, de forma tal que podamos vivir lo mejor posible. Y ese mundo abarca nuestros cuerpos, a nosotros mismos y nuestro medioambiente, como sostén de la vida (Fisher y Tronto, 1990; en Zibecchi, 2020).

Centrándonos el contexto latinoamericano, de acuerdo con el recorrido histórico que realizan Esquivel et al. (2012), en los inicios, la conceptualización de estas tareas se inserta en la dicotomía producción/reproducción y toma como punto de partida la diferenciación entre la casa y el trabajo. En las décadas posteriores, el foco de atención se desplaza desde la “reproducción de la fuerza de trabajo” hacia “el cuidado de las personas” (Esquivel et al., 2012). De esta manera, se separa analíticamente la domesticidad de la reproducción social, y esto contribuye a evidenciar que no todas las tareas en cuestión se realizan necesariamente al interior de los hogares. Asimismo, se incorpora entre los prismas de análisis al mercado (y la mercantilización de las tareas domésticas) así como el plano institucional (el rol del Estado y las políticas públicas). De acuerdo con Rodríguez Enríquez et al. (2019), bajo una noción amplia, el cuidado remite a los elementos físicos y simbólicos que resultan indispensables para satisfacer las necesidades básicas e incluye al autocuidado, al cuidado de otros/as, a las tareas domésticas y a la gestión del cuidado.

En este punto, es pertinente señalar la importancia de las contribuciones de la economía feminista a la hora de pensar los cuidados, que se ha encargado de demostrar que los estudios clásicos no tienen en cuenta el trabajo de reproducción de la vida —en su mayor parte, realizado por mujeres—, que garantiza y subsidia el funcionamiento del sistema y la acumulación capitalista. Como contrapunto de estas visiones clásicas, Rodríguez Enríquez (2020), propone poner en el centro del análisis a la sostenibilidad de la vida para remarcar que se deben generar las condiciones materiales y simbólicas de todas las vidas que las personas queramos vivir. Su horizonte político es deconstruir las formas que adopta el trabajo en la actualidad para reorganizarlo en base a su utilidad social, en lugar de seguir las utilidades del mercado.

De acuerdo con lo que señalan Arango y Molinier (2011), el paso de los estudios sobre el “trabajo doméstico” al concepto de “trabajo de cuidado” permite reponer en el análisis las dimensiones emocionales, morales y simbólicas, así como visibilizar la presencia del “trabajo emocional” por fuera del ámbito doméstico. No obstante, como resalta Molinier (2011), esto no significa que el cuidado deba reducirse a su dimensión afectiva: el cuidado engloba tanto las tareas materiales y laboriosas como los estados psicológicos que ellas demandan.

En los últimos años, se desarrolló un amplio conjunto de investigaciones (Arango, 2016; Herrera, 2016; Hirata, 2016; Mallimaci Barral, 2016; Piscitelli, 2016; Mallimaci Barral y Magliano, 2018) que analizan las particularidades de distintos empleos vinculados con el universo de los cuidados, como son los servicios de limpieza (doméstica y no-doméstica), el cuidado de personas, la enfermería o los servicios de cuidado personal (peluquería, salones de belleza y estética). Estas pesquisas contribuyen a visibilizar y problematizar a los empleos remunerados que son naturalizados como “femeninos” por corresponderse con tareas vinculadas con la reproducción doméstica.

Por su parte, los estudios migratorios también han ahondado y aportado a los debates sobre el cuidado (Gil Araujo y González, 2012; Herrera, 2016; Orozco, 2009; Rodríguez Enríquez, 2019). Entre otros temas, exploran lo que se ha denominado como las “cadenas globales del cuidado” en referencia a los procesos que conectan de manera desigual a mujeres del Norte y Sur global (Arango y Molinier, 2011). Específicamente, definen las migraciones transnacionales de mujeres que en el país de destino se emplean en trabajos de cuidados remunerados dejando sus propios hogares e hijos/as en el país de origen al cuidado de otras mujeres. Asimismo, refuerzan la idea de que con el neoliberalismo no sólo se globaliza la producción de mercancías sino también la reproducción de la fuerza de trabajo que garantiza dicha producción (Fraser, 2015). Algunas autoras como Hochschild (2008), hablan de “cadenas globales de afecto” para resaltar el costado emocional de los trabajos del cuidado y, por tanto, los costos emocionales en juego.

¿Qué sucede en Argentina? En octubre de 2022 el INDEC publicó los resultados de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT, 2021), la cual define el trabajo en la ocupación como las actividades productivas vinculadas al mercado laboral a cambio de remuneración o beneficios, y el trabajo no remunerado como las actividades productivas de los hogares para sus propios miembros, y de apoyo para otros hogares, para la comunidad y voluntario. La encuesta arroja que la participación en las distintas actividades de trabajo varía de acuerdo con el sexo. En el trabajo en la ocupación, el porcentaje de varones (55,9%) supera al de las mujeres (37,7%). Mientras que las mujeres participan en el trabajo no remunerado en mayor proporción (91.7%) que los varones (75.1%). Así, el hecho de que una mayor proporción de mujeres realice trabajo no remunerado genera que su tasa de participación en el trabajo total sea superior a la de los varones (94,7% para las mujeres frente a 90,9% de los varones) (ENUT, 2022, p. 20). A los fines de nuestro estudio, cabe destacar que los datos tomados por la encuesta no distinguen por país de nacimiento, por lo cual nos sirven para enmarcar la cuestión de los cuidados a nivel nacional sin tener en cuenta la condición migratoria.

Atendiendo a esta problemática, en mayo del 2022 fue presentado en el Congreso de la Nación el proyecto de Ley Cuidar en Igualdad, que propone la creación de un Sistema Integral de Políticas de Cuidados de Argentina (SINCA), cuyo objetivo será reconocer esa tarea como una necesidad, un trabajo y un derecho. El proyecto aporta definiciones sobre lo que implica cuidar, y por qué es necesario implementar tal sistema. Define que las tareas de cuidado son todas las actividades que hacemos a diario para asegurar nuestra subsistencia y la de lxs demás. Cocinar, limpiar, ordenar, hacer las compras o estar al cuidado de niñxs, personas mayores o personas con discapacidad que requieran apoyos de algún tipo. Son tareas relacionadas con la reproducción, el bienestar y el sostenimiento de la vida, porque todas, todes y todos fuimos, somos y seremos cuidadxs en algún momento de nuestra vida” (Proyecto de Ley “Cuidar en Igualdad”, 2022, p. 2).

Puntualmente, con relación a nuestro objeto de análisis, nos preguntamos ¿qué sucede en Argentina respecto del vínculo entre migraciones y cuidados? Esta línea de análisis viene siendo trabajada por Ana Inés Mallimaci, María José Magliano, Natacha Borgeaud-Garciandía y Carolina Rosas (2018), entre los que se pone hincapié en las diferencias entre los contextos del Norte y su llamada crisis de los cuidados y los países latinoamericanos y Argentina en particular.

3. Metodología

3.1 La migración venezolana en Argentina

En el contexto sudamericano, la República Bolivariana de Venezuela ha sido, al igual que la Argentina, uno de los principales destinos de llegada de migrantes. Sin embargo, los datos de los dos últimos censos de ambos países revelan tendencias divergentes y señalan que Venezuela muestra un lento proceso de emigración (Pacecca y Liguori, 2019). Desde el 2016 se acentúa este proceso para convertirse en el éxodo más grande de la historia reciente de América Latina: para 2018, la población venezolana que había dejado sus hogares ascendía a 4,8 millones, con una media de salidas de cinco mil personas por día (ACNUR, 2019). El mayor número de migrantes venezolanxs y de refugiadxs se encuentra en países Latinoamericanos, con más del 80% de las radicaciones en Colombia, Perú, Ecuador, Chile, Brasil y Argentina (Martínez Espínola e Insa, 2021).

Tal como destacan Martínez Espínola e Insa (2021), en general las salidas están dadas por un deterioro generalizado de las condiciones de vida en todos los estratos socioeconómicos, el desabastecimiento de alimentos y medicinas, la hiperinflación y pérdida del poder adquisitivo del salario, el crecimiento económico negativo, y con ello los problemas de violencia e inseguridad generalizada. Uno de los resultados de la investigación realizada por Pedone et al. (2019), señala que en la década del 2008 al 2018, se pueden establecer dos perfiles entre lxs migrantes venezolanxs, teniendo en cuenta la clase social en origen, los momentos de llegada, la modalidad de la migración, así como la inserción laboral. Un perfil de pionerxs que llegan a partir del 2008, pertenecientes a una clase social media y media alta en origen, con calificación, que desarrollan proyectos migratorios autónomos y tienen una inserción laboral profesional en destino. En ese caso, venían por vía aérea, por rutas directas y con toda la documentación necesaria para insertarse en el país. El otro perfil de migrantes más reciente ingresa desde el año 2015 y se caracteriza por una mayor diversidad en torno a la calificación educativa y a la pertenencia de clase social. En este grupo, se encuentran proyectos migratorios familiares y una inserción laboral más precaria que contribuye a procesos de desclasamiento social más marcados.

Asimismo, los desplazamientos de la migración dejan de ser aéreos y directos. Es en este último perfil migratorio en el que se inscribe nuestro estudio.

Analizar de manera cualitativa tres trayectorias nos permite abordar en profundidad algunas especificidades que adoptan los flujos migratorios entre países del Sur. A nivel metodológico, consideramos que el concepto de trayectoria remite tanto a los aspectos individuales como a estructuras de posiciones y permite abarcar las relaciones de los espacios sociales en origen y destino (Jiménez Zunino, 2021; Mallimaci, 2011). Proponemos, entonces, su reconstrucción a partir de la dimensión del cuidado basándonos en aportes del método biográfico desde un enfoque longitudinal para abordar simultáneamente varias dimensiones del proceso migratorio y entender los cambios ocurridos en él a través de un determinado periodo de tiempo (Rivera Sánchez, 2012).

3.2 Presentación de las entrevistadas

La muestra construida para este estudio, de tipo intencional, está conformada por tres mujeres de entre 42 y 43 años, nacidas en distintas ciudades venezolanas que migraron a Argentina entre los años 2016 y 2018. Eliana vivía en Caracas con su madre, padre, hermano y su hija. Estudió en la Universidad Central de Venezuela, la Licenciatura en Educación especializada en Preescolar y un Máster en Educación Superior. Al momento de migrar, se desempeñaba como docente en una escuela primaria de la Gobernación y en una universidad. En el 2016, migró haciendo un tramo de manera aérea y otro fluvial vía Montevideo, Uruguay. Llegó a la CABA, Argentina con su hija, hermano y cuñada y, los primeros días luego de la migración, vivieron en la casa de un familiar que había migrado anteriormente. Por ese entonces, Eliana tenía 34 años y la hija 8. El padre de la niña, quien había formado otra familia, permanece viviendo en Venezuela. Actualmente, alquilan una vivienda Eliana con su pareja en el barrio de Villa Urquiza.

Carla tiene 43 años. Migró desde su ciudad natal, Caracas, en 2018 con su esposo y su hija, cursando un embarazo. Viajaron por tierra durante varios días y llegaron a Mendoza por el Paso Cristo Redentor. Decidieron este destino porque en Venezuela conocieron a una familia mendocina. Tanto Carla como su esposo tenían empleo antes de migrar: ella era gerente de calidad en una aerolínea venezolana y él trabajaba en una repartición pública. Carla es Licenciada en Relaciones Públicas. Su primera residencia en Mendoza fue el Hogar del Migrante, un lugar de alojamiento y acompañamiento para las personas migrantes y refugiadas que depende del “Centro Misionero Monseñor Scalabrini” y se localiza estratégicamente cercano a la Estación Central de Ómnibus de Mendoza. Unos meses después alquilaron una vivienda en la que residen hasta la actualidad en Dorrego, una localidad de Guaymallén.

Verónica tiene 42 años. Migró en 2018 desde Valencia, Carabobo, con sus dos hijas para agruparse con su marido, que había llegado a Mendoza unos meses antes, con la idea de conseguir vivienda y trabajo para esperar a su familia. Viajaron por tierra desde Venezuela durante quince días y llegaron a Mendoza por el Paso Cristo Redentor. Antes de migrar, Verónica trabajaba como empleada administrativa en tribunales y su esposo era empleado bancario. Ella es Técnica en Administración de empresas. Al igual que la familia de Carla, residieron los primeros meses en el Hogar del Migrante y luego alquilaron una vivienda en Dorrego, lugar al que acceden a través de Carla, con quien son vecinas. Ellas se conocieron en el Hogar del Migrante y forman parte de las mismas redes sociales en destino. Esto explica que sus trayectorias muestran similitudes.

4. Análisis. Las trayectorias a la luz del cuidado

El presente apartado busca analizar, desde una perspectiva interseccional, las experiencias migratorias de las mujeres entrevistadas y, profundizar, cómo el cuidado condiciona el trabajo (remunerado y no remunerado) las trayectorias educativas y la organización doméstica en destino. El análisis procura explorar estas tres dimensiones de manera conjunta con el objetivo de transversalizar la mirada interseccional y el concepto de cuidados y evitar segmentar lo que en las experiencias aparece entrelazado. En este sentido, decidimos presentar las historias de las mujeres de manera situada y en contexto: por un lado, la historia de Eliana (CABA) y, por otro, las de Carla y Verónica (AMM).

4.1 Eliana

En Venezuela, Eliana había completado el nivel superior de estudios y estaba inserta en un trabajo acorde con su profesión. En Argentina, en cambio, se emplea en distintos trabajos precarizados. Apenas migra trabaja vendiendo zapatos y libros. En estos empleos informalizados, la contratan por breves períodos de tiempo por no alcanzar las ventas necesarias para conservar el puesto. Por cuanto continúa la búsqueda de empleo por Internet.

Luego de algunos meses en destino, como estrategia de búsqueda de empleo, Eliana decide eliminar de su currículum sus credenciales educativas y su experiencia laboral en origen. Adaptándose al nicho del mercado de trabajo en el que tienen lugar las mujeres migrantes en la actualidad, se construye una historia laboral vinculada con las tareas de limpieza y de reproducción:

E: Me postulaba a lo que sea, yo saqué títulos, saqué todo. Puse que era secundario completo y empecé a poner que tenía experiencia lavando platos, cocinando, de todo

A: ¿Por qué hiciste eso?

E: Porque no me iban a contratar en ninguna parte. Todos mis conocimientos, toda mi formación es a nivel docente. Y aquí yo me postulé para muchas de educación y decía “título habilitado” entonces no podía ejercer y traté de hacer todas las gestiones y entonces fui a la UBA y ellos tienen ciencias de la educación y no coincide para nada con mi título entonces no podía hacer reválida en la UBA (...) aquí hay profesorado y la licenciatura, es más. Allí no hay profesorado. Entonces me dicen “no hay reválidas”, tengo que cursar otra vez la carrera y, de verdad, yo no quiero cursar, no. (Eliana Caba, 05/06/2018, primera entrevista)

A partir del relato, interpretamos que su condición migrante y, principalmente, la imposibilidad de poder revalidar su título universitario son dos elementos fundamentales para comprender su trayectoria laboral en destino. Después de dos meses de estar desempleada, se postula para trabajar en un local de venta de panchos:

E: El anuncio decía para empleada de mostrador. Bueno, una panchería pensé yo ¿qué tan difícil puede ser? Entonces me postulé y él me llamó. Yo estaba desesperada por conseguir trabajo.

A: ¿Cuánto tiempo estuviste sin trabajo?

Estuve como dos meses sin trabajo, pero horrible. Entonces él me llamó y me dice que si tenía conocimientos culinarios y le dije que sí. Ah y me preguntó si tenía hijos y yo le dije que no. Yo había ido a varias partes y me preguntaban si tenía hijos y yo sí. Entonces yo le dije a él que no tenía hijos. “¿No tienes hijos?” No. “¿Aquí ni en Venezuela?” No, en ninguna parte, yo hijos no tengo. Me dijo “Bueno, está bien, porque viste que los pibes son lindos y eso, pero traen problemas”. Y yo bue, menos mal que le dije que no. Y me contrató para una fábrica de todo esto en Ciudadela. Tiene una distribuidora de las salchichas, el pan, las salsas. (Eliana Caba, 05/06/2018, primera entrevista)

Como podemos observar, la entrevistada percibe que en distintas ofertas de trabajo no quedaba seleccionada por tener una hija a cargo. En consecuencia, crea una segunda estrategia para conseguir empleo basada en “ocultar” a su hija de su historia personal. En este sentido, interpretamos que uno de los obstáculos que atraviesa en su trayectoria laboral se asienta específicamente sobre el cuidado y su condición de madre. Es decir, que en la práctica se entrecruzan de manera interseccional, su condición de mujer migrante y su condición de madre. Esto se manifiesta no solo en la obtención de un determinado empleo sino en el borramiento previo de las credenciales educativas y de la condición de madre.

Las estrategias desarrolladas resultaron fructíferas. El dueño de la panchería también tenía una fábrica vinculada al rubro y la contrata para trabajar allí hasta que le ofrece trabajar en una guardería de niños que administraba su esposa en el GBA. Allí se desempeñó por un año hasta que, por problemas con la directora, decide renunciar. A través de una prima, consigue empleo en un local de venta de pisos, pero enseguida la despiden, nuevamente, porque no vendía lo suficiente. Regresa al trabajo anterior y se emplea a la mañana en la fábrica y a la tarde en la panchería. Luego comienza a trabajar todo el día en la panchería (mitad de manera formal y mitad informal).

La migración y con ella su nueva inserción laboral marcaron un punto de inflexión que Eliana vivió como un gran quiebre en su vida personal:

Donde trabajaba era horrible, esa panchería era una pesadilla, todo era horrible. O sea yo odiaba todos esos trabajos, era una cuestión de que uno también se queda como con esa aprehensión a lo que hacía en Venezuela. Entonces es como que de cierta manera no acepta que esta es tu nueva realidad, de que tenés que hacer cualquier cosa así no seas lo que amas en la vida. (Eliana Caba, 05/06/2018, primera entrevista)

En los términos de la entrevistada, sus nuevos trabajos implicaron “hacer cualquier cosa” y ello hizo que fueran experimentados de manera negativa en comparación con la vida que llevaba en Venezuela.

A su vez, conciliar el trabajo remunerado con las tareas del cuidado supuso que su hija, por entonces de 9 años, estuviera sola en la casa varias horas del día. Esta situación se acentuaba en las épocas de receso escolar:

En vacaciones estuvo (la hija) todo el tiempo sola, sola, sola y yo no la podía meter en ninguna actividad porque no tenía el dinero para cubrirla. (...) no la metí en la colonia pública porque lo mismo no quería que esté viniendo sola entonces la dejé en la casa y le ponía actividades, pero igual se aburría. (...) Yo le dejo la comida lista y ella se lo calienta en el microondas. O si llega mi hermano o mi prima ella le calienta o a lo mejor le cocina algo. (...) En Venezuela no dejan ir a niños chiquitos así solos. Mi papá la buscaba porque la escuela estaba cerca o la buscaba su papá, mi mamá también. Yo llegaba del trabajo a las siete de la noche y ya ella estaba lista, comida, todo. Acá ahora está sola, por su cuenta. (Eliana Caba, 05/06/2018, primera entrevista)

A partir de su experiencia observamos que, en Venezuela, Eliana contaba con redes apoyadas sobre la familia nuclear y extensa (padre y abuelos/as) para garantizar el cuidado de la niña, durante las horas que ella trabajaba. Esas personas, incluyendo al padre de la niña, se quedaron viviendo en origen por lo que tuvo que rearmar las redes de cuidado. Esta vez, se apoyaron sobre familiares que tenían una menor cantidad de horas disponibles para ayudarla con estas tareas por ser también migrantes y trabajadores/as. En este sentido, la articulación entre el trabajo productivo y reproductivo, en destino, se vuelve aún más dificultosa. Frente a esta situación Eliana busca apoyo en la escuela de su hija:

E: Lo único que yo veo de la educación acá a diferencia de Venezuela es que allá las maestras somos más mamás protectoras. Aquí no: de la escuela para afuera, chau. Por ejemplo, mi hija se tenía que venir sola y eso a mí me tenía mal y yo hablé con la directora y la directora me dijo “no, pero hay nenes que se van solos, no hay problema”. Ese tipo de cosas, ella me dice “esa no es mi responsabilidad” No, no es su responsabilidad es mi responsabilidad, pero allá somos todos como que estamos todos por el bien de la nena. No es únicamente mi responsabilidad porque está aquí, ustedes me tienen que ayudar de alguna manera para facilitarle las cosas y que ella llegue bien a la casa. En Venezuela hubiésemos contactado a otra mamá, llamado a un transportista, que un niño se vaya sólo no. (...) así somos allá más mamá gallina.

A: ¿Cómo lo resolviste?

E: Se tuvo que venir sola (...) yo le compré un teléfono y ella me llama y yo le digo avísame todo el camino lo que vas haciendo y ella me avisa. (Eliana Caba, 05/06/2018, primera entrevista)

En la entrevista observamos que, para resolver el cuidado, y puntualmente el traslado de la hija, Eliana buscó acompañamiento en la escuela y no lo encontró. En consecuencia, debió resolverlo de manera solitaria para lo que compró un celular que le permitía, de alguna manera, acompañar a la niña.

En resumen, en su experiencia vemos que la entrevistada señala un punto de inflexión entre el desarrollo del cuidado en Venezuela y en Argentina. Por un lado, vinculado con lo que señalamos anteriormente en torno a las redes que se ven coartadas y reconfiguradas. Por otro lado, con que en destino el cuidado no es percibido como una tarea social, sino que se entiende restringido al núcleo familiar. Esta visión se reproduce, en particular, en la directora de la institución educativa donde asistía la hija.

En el 2018, tiempo después de la primera entrevista, Eliana consigue reagrupar a los padres que migran desde Caracas a Buenos Aires. Por un tiempo, viven en el mismo departamento: Eliana, su hija, el padre de Eliana, la madre, el hermano y Carlos, un amigo del hermano que también había migrado recientemente desde Venezuela. Eliana se pone en pareja con Carlos, lo que deriva en una pelea con su hermano y, finalmente, en que la pareja decide mudarse. La niña queda viviendo con sus abuelos/as y el tío. Esto le facilita a Eliana resolver el cuidado debido a que son los/as abuelos/as quienes se encargan de las tareas de cuidado cotidianas como hacerle la comida o llevarla al colegio. Por su parte, Eliana continúa tomando las decisiones en torno a la crianza de su hija:

A: ¿Cambió algo también el vínculo con ella, el rol tuyo como madre?

E: No, no ha cambiado. No cambia, pues ella sabe que todos los días siempre conversamos. Ella viene para acá (su casa), se queda acá, o sea siempre estamos en contacto y el vínculo sigue siendo el mismo porque mis papás es como que siempre están, siempre le hacen ver de que así estén ellos, su mamá soy yo. No es que ella vive lejos y nunca nos vemos. Siempre estamos en contacto, siempre, siempre. Y bueno eso.

A: ¿Quién toma las decisiones cotidianas de qué puede hacer qué no puede hacer...?

E: O sea no, las tomo yo, conversamos y, por ejemplo, ella siempre que tiene dudas ella me pregunta, habla conmigo. Si ella tiene que ir a la casa de una amiga me pide permiso. Si se va a quedar en casa de la única amiguita que tiene así, me pide permiso. Para ir a la casa de su madrina también, o sea, siempre he sido yo, voy la busco, la llevo. (Eliana Caba, 05/06/2018, primera entrevista)

A esta altura, Eliana había renunciado a la panchería y trabajado por unos meses como vendedora de Rappi. Luego, consiguió empleo como cuidadora de una persona adulta. En este sentido, retomando los estudios citados sobre el cuidado, podemos pensar que para que ella pueda insertarse como cuidadora fue necesario que sus padres garanticen el cuidado de su hija. Es así como a partir de la migración se configuraron “cadenas globales de cuidado” pero, en este caso, la articulación se consigue a través de la reagrupación en destino de los padres. En resumen, Eliana y su hija, si bien viven en unidades domésticas separadas, lo hacen en la misma ciudad y esto implica una distancia concreta con las denominadas “cadenas globales de cuidado”.

A los pocos meses de estar trabajando, la empleadora le ofrece alquilar un departamento que ella misma tenía en el edificio donde trabajaba Eliana. Es decir que, desde ese momento, trabajaba dos pisos más arriba de donde vivía.

En vinculación con lo anterior, cuando inicia la pandemia Eliana realizaba un trabajo considerado “esencial”. Asimismo, por residir en el mismo edificio no debía trasladarse para desarrollarlo:

E: Yo creo que nosotros gracias a Dios fuimos como una excepción a la regla. Porque a nosotros no nos afectó para nada la pandemia. Todo lo contrario, casi que fue el momento en el que pudimos como, no sé, pudimos equipar el departamento, o sea, a nosotros no nos fue mal en la pandemia, a ninguno nos echaron del trabajo. (...) Y conmigo también porque yo vivía aquí en el edificio entonces no es una cuestión de que la señora decía “ay esta tiene que agarrar transporte público para la...” yo vivía aquí, subía al piso que corresponde y ya. Y ahora es como una ventaja de que yo estuviera aquí, o sea, entonces la pandemia no nos afectó para nada. Nos afectó en el sentido de la inflación y esas cosas, que todo económicamente desmejoró. (Eliana Caba, 09/03/2022, segunda entrevista)

A partir de la entrevista interpretamos que ser “trabajadora esencial” implicó que Eliana no perdiera su empleo durante la pandemia e incluso le permitió una relativa mejora en sus condiciones de vida. Sin embargo, el aislamiento que implementó el gobierno local durante la pandemia implicó el impedimento de ver personalmente a su hija. Cabe aclarar que vivían en barrios distantes de la ciudad:

A: ¿Y la pandemia afectó algo digamos, en esto de la dinámica familiar, o incluso en verla a tu hija?

E: Sí sí, es lo que te digo, estábamos encerrados aquí. Yo lo único que hacía era subir a atender al señor y ya. No salíamos para nada. Cuando empezaron a dejar salir mi novio y yo nos íbamos en bicicleta para casa de mi hija y la visitábamos un rato o dábamos una vuelta y veíamos a mis papás también y después nos veníamos. Entonces intentábamos hacerlo así, todos los fines de semana íbamos. Las primeras semanas que nos dejaban salir a respirar era así. (Eliana Caba, 09/03/2022, segunda entrevista)

En el 2021, el jefe de Carlos le hace un préstamo para que se pueda comprar una moto. Al momento de la entrevista (03/2022), Eliana continuaba trabajando en el mismo hogar y había vuelto a trabajar con la aplicación Rappi. Pero esta vez, a diferencia de la anterior, hacía los repartos en dicha moto. Es decir, que complementaba los dos trabajos:

Yo estoy todo el tiempo trabajando, y ya no puedo parar. Si yo paro se para todo. Entonces yo trabajo ahorita hasta las 16:30 de la tarde con el señor, y ahora a las 20 me voy a trabajar en Rappi. (...) Estoy todo el día trabajando, entonces es muy poco el tiempo, que, como que esa cuestión diaria de estar pendiente de las cosas sí las puedo hacer, pero es como complicado por la cuestión de los horarios, de mi presencia, es eso. (Eliana Caba, 09/03/2022, segunda entrevista)

Como se desprende del relato, el poco tiempo que pasa Eliana en su casa es determinante para que su hija continúe viviendo en la casa de sus abuelos/as. Sin embargo, debido a que la hija se está acercando a la adolescencia, planea que en pocos meses vuelva a vivir con ella, debido a que “ella ya va a estar adolescente, y de pronto mis papás hay cosas que no entienden de ella” (Eliana Caba, 09/03/2022, segunda entrevista). Estos cambios implicarían que aumente su trabajo reproductivo. Sin embargo, su carga laboral en el mercado de trabajo se mantendría similar. Por último, es de destacar que proyecta estudiar peluquería, dejando a un lado su formación previa en educación. Para ello, al momento de la segunda entrevista, Eliana ya se había anotado en un curso presencial dictado en un instituto privado de su barrio. Desde su visión, la reorientación de su formación se liga, directamente, con la expectativa de poder realizar un emprendimiento propio.

4.2 Carla y Verónica

Los encuentros con Carla y Verónica en 2018 y en 2022 fueron grupales. En ellos charlamos en profundidad, entre otros temas, sobre sus experiencias en el mundo del trabajo. A partir de la mirada abarcativa que posibilita el enfoque longitudinal destaca la centralidad del trabajo remunerado y no remunerado en sus experiencias vitales en destino.

Carla comentaba en 2018 del impacto que significó para ella pasar a ser la principal aportante del hogar en términos económicos, a dedicarse solo al cuidado de sus hijos/as en destino, que en aquel momento tenían tres años y sólo unos meses el más pequeño. La estrategia de quedarse al cuidado de sus hijos/as fue conversada junto a su esposo, quien es enfermero y en destino se dedica al cuidado de personas de manera particular. En ello influyó un cálculo de costo-beneficios de lo que, para la economía doméstica, implicaba que ella saliera a trabajar. Este proceso significó algunas tensiones en la pareja y una modificación drástica de los roles de género.

Yo en Venezuela aportaba más porque tenía mejor sueldo, por ser empresa privada, que mi esposo, que trabaja en empresa pública, del Estado, pues. Y sí, sí, claro que han cambiado los roles. En mi caso sí porque yo ya no trabajo, o sea ahorita no estoy trabajando y no apporto o igual o superior o aunque sea un granito ahí de arena. Pero bueno, por lo menos una se mantiene, y por lo menos mi esposo me da la plata porque yo soy la que administra, así que él cobra y me rinde cuentas. Yo soy la que paga la casa, yo voy apartando el dinero, pagar las cosas que hay que pagar, cuando hay que ir a hacer mercado (...) Yo al principio le decía, no me gusta ser mantenida. Nos hemos peleado, hemos discutido, él no quiere que trabaje por los niños, quién los va a cuidar, donde los vamos a llevar. Ponle que yo gano 13000, pero tendría que pagar a alguien que los cuide. Como él me dice, yo soy bien útil en mi casa, la puedo llevar, acompañar a la niña. Y si yo trabajara no podría. (Carla Mendoza, febrero de 2018)

En su relato, se percibe cierta desvalorización de su trabajo reproductivo basada en que no se comprende como tal. La entrevistada considera que en su casa “no está trabajando” y por tanto se auto percibe como “mantenida” por su esposo. A esto se le agrega un proceso de desclasamiento concreto que vivencia por quedarse por fuera del mercado laboral lo que impacta, además, en la pérdida de cierto estatus social, vínculos personales, rutinas laborales.

Es que es como yo le digo a mi esposo, yo tengo 20 años de vida laboral activa. ¿Cómo haces? Si estás acostumbrada a levantarte temprano, salir. Allá es horario corrido. Entonces, más en el área en la que yo estaba. Entonces, yo acá me busco qué hacer. La llevo al colegio, camino por la zona, veo dónde nos podemos mudar, me busco actividades, conocer la zona. (Carla Mendoza, febrero de 2018)

Pasado el tiempo, con los hijos/a escolarizados/as, el matrimonio modifica la división de tareas en el hogar y deciden que Carla vuelva al mercado laboral. Unos meses antes de la pandemia, a través de las redes de migrantes, consiguió empleo como cuidadora de un señor. Sin embargo, el trabajo no remunerado en el hogar siguió siendo central en su trayectoria. Justo en el inicio de la pandemia, Carla es maltratada en su trabajo y el empleador la suspende hasta que finalmente la despiden.

Bueno, yo...cuidé a mis hijos *risas*. Bueno trabajé de, bueno como una siempre dice, el portarse bien te abre puertas. Hay una conocida venezolana que tiene mucho más tiempo acá...ella tiene vecinos que requerían de una persona que cuidara de un señor. Y bueno ahí estuve, teóricamente seis meses, pero realmente trabajé tres. Justo antes de la pandemia, el 15 de marzo me mandaron a mi casa por este tema de la pandemia. Pero aparte de eso porque tuve un problema con el hijo del señor (...) este señor vino a querer gritarme, maltratarme, y yo le dije que yo no estaba para eso (...) Entonces el hijo que me contrató me dijo: “mira, mejor vete a tu casa, vamos a esperar que pasa con este tema de la pandemia que es para todos desconocido, y bueno igualmente estamos todos en contacto, no te estoy echando”. Bueno, así pasamos tres meses más, me pagaba mis semanas puntual, me las transfería él a mi cuenta, todo en regla, yo estaba en blanco. (Carla Mendoza, febrero de 2022)

Luego del despido, frente a la falta de trabajo de Carla, ella y Verónica deciden iniciar un emprendimiento propio basado en la elaboración y venta de comida típica venezolana. El proyecto, sin embargo, no se extiende en el tiempo debido a que no conseguían vender la comida:

Resulta que bueno en un momento dado me pongo ella aquí y digo “amiga, vamos a inventarnos algo”. Ella sabe cocinar muy bien, yo más o menos, hay cosas que no conozco pero ella sí. Y bueno es una capa en eso. Y luego y le digo “bueno, vamos a ponernos a hacer algo”. Empezamos a hacer rolls de canela y teníamos gracias a dios bastante, pero bueno, típico, siempre digo yo, el mendocino es más tradicionalista, es más arraigado a sus cosas, a sus sabores. Al principio es como que les agrada y después es como que “ay no, si me gusta, pero es como muy pesado, pero es que es muy así, muy asa”. Y les digo “pesado es comer un asado a las tres de la mañana”. (Carla Mendoza, febrero de 2022)

Como se desprende del relato de Carla, sus experiencias en el mundo del trabajo continúan siendo precarizadas. Se entrecruzan aquí varias dimensiones que proponemos entender de manera interseccional como obstáculos en su trayectoria laboral: por un lado, la vulnerabilidad de ser mujer y migrante, que condiciona el acceso a trabajos altamente precarizados, y expuestos a múltiples maltratos. Su relato deja ver que existen violencias en el rubro del cuidado y que no hay regulación clara

de los comportamientos de quienes emplean en los contextos domésticos. Asimismo, nos habla de las limitaciones de emprender un proyecto propio.

Verónica tiene hijas adolescentes, lo cual, suponemos, le ha brindado cierta autonomía para realizar trabajo remunerado fuera del hogar desde su llegada a Mendoza en 2018. En origen, Verónica trabajaba como empleada administrativa en tribunales. En destino, sus trabajos han sido en el sector de los cuidados desde su llegada. Al igual que Carla, para Verónica la migración significó un cambio drástico, ya que en Venezuela “yo ganaba más, en el momento en que estábamos trabajando yo era la que tenía un sueldo mejor, y igualmente yo era la que hacía los gastos más fuertes. Y ahora es al revés”. (Verónica Mendoza, febrero de 2018)

Es de destacar que, durante los primeros años en destino, Verónica articulaba las tareas de cuidado de sus hijas con el empleo doméstico: “Cuando llegué comencé trabajando de servicio doméstico, en los horarios que las niñas estaban en el colegio. Iba un día, dos días a la semana, y así estuve casi dos años trabajando”. Sin embargo, con el inicio de la pandemia, el marido queda desempleado, lo que trajo como consecuencia una reconfiguración de la división de tareas y Verónica vuelve a ser la principal aportante de ingresos en el hogar. Esto fue posible porque se desempeñaba en el rubro de los cuidados y era, por tanto, considerada trabajadora “esencial”:

Luego de eso, en plena pandemia conseguí otro laburo, cuando a mi esposo lo mandaron a casa, casi todo el primer corte que hicieron del aislamiento. Entonces, como a mí me dieron un permiso sanitario, porque mi trabajo era cuidando a una señora mayor, entonces, yo me aproveché esa situación y conseguí otro trabajo, que me ayudó el esposo de ella que también cuida pacientes.. Así que tenía un trabajo de lunes a viernes, y otro los fines de semana, igual cuidaba otro paciente. (Verónica Mendoza, febrero de 2018)

Durante la pandemia, para Verónica hubo un nuevo punto de inflexión en su trayectoria laboral. Si con el punto de inflexión de la migración sufrió un fuerte proceso de desclasamiento porque pasó de desempeñarse como administrativa pública a trabajadora doméstica en destino, durante la pandemia se transformó en principal soporte económico de su hogar, debido a que consiguió muchas horas de trabajo remunerado en el sector de cuidados para distintas personas. Los relatos de Carla y Verónica dejan ver, a su vez, que las redes de migrantes funcionan como facilitadoras para conseguir empleo en el rubro de cuidados.

La postpandemia aparece, para Verónica, como otro punto de inflexión en su trayectoria. Las secuelas del covid-19 en la salud de su hija, condiciona una nueva situación, debido a que aumenta la carga de cuidados necesaria en su propio hogar.

Mi hija quedó con una secuela del virus y tiene ahora una anemia crónica, así que está en tratamiento. Tengo que estarla cuidando, por eso tuve que dejar uno de los trabajos de lunes a viernes. Entonces dejé el de lunes a viernes, me quedé con el de fin de semana nada más y bueno, trabajé en enero, y ahorita estoy esperando a ver qué sale. (Verónica Mendoza, febrero de 2018)

Al margen de sus experiencias educativas y laborales previas, en destino otras posibilidades de inserción laboral aparecen de la mano de significativas modificaciones en las trayectorias educativas. En particular, en los casos de Carla y Verónica, el contexto migratorio y las dificultades administrativas, económicas y culturales, las obligan a realizar otras formaciones para poder desempeñarse en ámbitos laborales ligados al cuidado:

Hice un curso que nos dictaron a través ACNUR y el Ministerio de Economía y Energía. Nos hicieron un grupo, era para mujeres migrantes y refugiadas. Armaron un grupo de cuarenta mujeres, veinte íbamos dos días a la semana, en días diferentes, y el resto en otro día. Y ahora recién nos volvieron a convocar de esas cuarenta, a doce, como para pulirnos más en el trabajo (...) Y ahorita estoy con lo de las manos. Es como yo digo, me sentí con la posibilidad de que yo pueda poner mi horario, y es un trabajo que se necesita, porque las mujeres ahora se arreglan muchísimo, les gusta tener arregladas las manos, los pies, y hay muchas técnicas que te dura mucho más el esmalte normal y a las mujeres les gusta. Entonces bueno lo vi como una opción bonita de trabajar, lo he hecho más que todo acá en mi casa, pero si me dicen de ir a domicilio voy a domicilio. Preferentemente de horario de mañana, que fue lo que le dije a mi esposo, por los niños en la escuela. (Verónica Mendoza, febrero de 2018).

Durante la pandemia, ambas entrevistadas realizaron distintas formaciones. Carla realizó una formación en el marco de un convenio entre ACNUR y el Ministerio de Economía y Energía a través de la Dirección Territorial de Empleo y Capacitación de la provincia de Mendoza. Se trató de un programa desarrollado en 2021 para 40 mujeres que llegaron al país en condiciones de extrema vulnerabilidad, que recibieron capacitación y herramientas de trabajo para ejercer como manicuras profesionales, en el que se les entregaron certificaciones y los kits de trabajo. La capacitación tuvo una duración total de 16 horas. Verónica realizó durante 2020 capacitaciones de acompañante terapéutico y de cuidados domiciliarios a través de redes de información provistas por el Hogar del Migrante.

5. Conclusiones preliminares

Los flujos de migrantes venezolanxs plantean especificidades respecto de otras corrientes latinoamericanas en Argentina. En términos generales, se trata de un perfil migratorio proveniente de sectores medios con un elevado nivel de instrucción. En los años más recientes, constituyen migraciones mayoritariamente familiares. Estas características se reflejan en las historias analizadas.

Las tres entrevistadas poseen títulos de educación superior y en el caso de Eliana también de posgrado. Es importante resaltar que, en origen, trabajaban en puestos acordes a sus estudios. En destino, por el contrario, se observan procesos de descalificación que tienen que ver con una serie de situaciones en las que se intersectan el hecho de ser mujeres, madres y migrantes, que las ubican en situaciones de desventaja a la hora de conseguir trabajos remunerados acordes a sus trayectorias previas. Es así que, ninguna de las entrevistadas ha logrado insertarse, al día de hoy, en trabajos acordes a su formación.

El rubro de los cuidados aparece, entonces, como ámbito, nicho, enclave, que la sociedad de

destino reserva o permite ingresar a las mujeres migrantes, más allá de sus calificaciones. Es así que, durante la pandemia todas las entrevistadas tienen trabajo remunerado en el sector de tareas de cuidado por lo que fueron consideradas trabajadoras “esenciales”. Cabe destacar que el sector de los cuidados en el ámbito doméstico las expone a violencias en la sociedad de destino que tienen que ver con las desigualdades de poder que se intersectan entre las mujeres y los empleadores nativos, en los casos analizados, varones.

En relación con el segundo aspecto analizado, los vínculos entre la formación educativa en destino y el cuidado, es de destacar que en Argentina las mujeres inician (o proyectan iniciar) nuevas formaciones ligadas al cuidado. En este punto, en el caso de Mendoza, vemos intervenir a los organismos internacionales y nacionales que fomentan este tipo de instrucción. Las mencionadas capacitaciones están orientadas a proveer alguna salida concreta al mercado de trabajo fomentando el rol de cuidadoras. Esto nos lleva a pensar que, en diálogo con los nichos laborales de las sociedades de destino, son las propias organizaciones internacionales de migrantes junto con el Estado las que contribuyen en la erosión de sus credenciales educativas, laborales y personales.

En torno a los vínculos entre el cuidado y las dinámicas familiares encontramos diversas experiencias. En el caso de las entrevistadas de Mendoza, la migración y la pandemia se imbrican profundizando el rol de las mujeres como cuidadoras, tanto de manera remunerada como no remunerada en el hogar. En cambio, en el caso de Eliana, en destino, se observa una estrategia de transferencia de las tareas de cuidado hacia la familia extensa dando cuenta de un proceso que podría entenderse cercano a las “cadenas de cuidado”. Más allá de esto consideramos que trabajo productivo y reproductivo no pueden pensarse de forma separada. Con relación a ello, observamos que la maternidad complejiza de maneras particulares los ingresos y las permanencias en el mercado laboral.

Así, a partir de las experiencias analizadas y su relación con la dimensión teórica, consideramos que los campos de estudios de los cuidados y de migraciones se vinculan de maneras fructíferas, al punto que, en las experiencias migrantes exploradas, pareciera que no es posible comprender las trayectorias laborales y educativas y las dinámicas familiares sin un abordaje que contemple los cuidados. Por su parte, los estudios sobre cuidados, si se plantean desde una mirada interseccional, pueden abordar la singularidad de la migración, ya que el cuidado aparece como un enclave y a veces un paso inevitable para ingresar al mercado laboral.

Acerca de la metodología empleada, consideramos que el enfoque longitudinal y los puntos de inflexión para el análisis de las trayectorias, dados por la migración a la Argentina y la pandemia por covid-19 nos permitieron realizar un recorte analítico pertinente de las biografías bajo estudio. En ese sentido, tal como sugiere Rivera Sánchez, esta opción metodológica permitió ordenar, sistematizar e interpretar las experiencias migratorias en un intervalo de tiempo clave, condensando las imbricaciones entre las condiciones históricas, tales como el contexto de emigración de Venezuela y algunos efectos de la pandemia por covid-19, y las personales.

Por último, con el objetivo de aportar al ámbito de las políticas públicas, pensamos que es central incluir en los actuales debates sobre cuidados la temática migratoria, ausente en la encuesta sobre uso del tiempo y el proyecto de ley presentados en la introducción. Cuando hablamos de cuidados y mujeres migrantes, vemos que emergen mayoritariamente los relatos de las migrantes como cuidadoras, tanto de manera remunerada como no remunerada. Nos preguntamos entonces, para futuras indagaciones, ¿qué posibilidades existen o se dan para sí y/o entre sí, las mujeres migrantes en Argentina sobre el autocuidado y los cuidados comunitarios?, ¿cómo se sostienen cotidianamente los mundos de las mujeres en contextos de migración?

Referencias

- Arango, L. G. (2016). Cuidado, emoções e condições de trabalho nos serviços estéticos no Brasil. En A. Rangel de Paiva Abreu, H. Hirata, y M. R. Lombardi (org.), *Gênero e trabalho no Brasil e na França. Perspectivas interseccionais* (pp. 223-234). Boitempo.
- Arango, L. G., y Molinier, P. (2011). El cuidado como ética y como trabajo. En L. G. Arango, y P. Molinier (Eds.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 15-21). La Carreta Editores.
- Combahee River Collective. (1977). *The Combahee River Collective Statement*. <https://acortar.link/d5fN2W>
- Crenshaw, K. (2013) Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color. En R. L. Platero (ed.), *Intersecciones, cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 87-122). Edicions Bellaterra.
- Davis, A. (2005) *Mujeres, raza y clase*. Ediciones Akal.
- Decreto 297/2020. Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio. (2020, 19 de marzo). <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>.
- Esquivel, V., Faur, E., y Jelin, E. (Eds.). (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES.
- Ezquerria Samper, S. (2008) Hacia un análisis interseccional de la regulación de las migraciones: la convergencia de género, raza y clase social. En E. Santamaría (ed.), *Los retos epistemológicos de las migraciones transnacionales* (pp. 237-260). Anthropos.
- Fraser, N. (2015). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review*, (100), 111-132. <https://acortar.link/IVxUno>
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Cuadernos de la Fundación Víctor Grífols i Lucas.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2022). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021: resultados definitivos*. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021.pdf
- Herrera, G. (2016). Trabajo doméstico, cuidados y familias transnacionales en América Latina: reflexiones sobre un campo en construcción. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (31).
- Hill Collins, P. (2012) Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. En M. Jabardo (Ed.) *Feminismos negros. Una antología* (pp. 99-134). Traficantes de Sueños.
- Hirata, H. (2016). O cuidado em domicílio na França e no Brasil. En A. Rangel de Paiva Abreu, H. Hirata, y M. R. Lombardi (org.), *Gênero e trabalho no Brasil e na França. Perspectivas interseccionais* (pp. 193-203). Boitempo.

- Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz Editores.
- Jiménez Zunino, C. (2021) Herramientas metodológicas para el estudio de las migraciones internacionales en tramas de desigualdad social. *Revista Colombiana de Sociología*, 44, 289-315.
- Lorde, A. (1984) *La Hermana, la Extranjera: Artículos y conferencias de Audre Lorde*. Lifs.
- Lugones, M. (2012) Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples”. En *Pensando los feminismos en Bolivia* (pp. 129-140). Colección Fondo de Emancipaciones, Serie Foros 2.
- Lutz, H., Herrera M. T., & Supik, L., (2011). “¿Framing intersectionality: An introduction. En H. Lutz, M. T. Herrera, L. Supik, & N. Maehara (Eds.), *Framing intersectionality: debates on a multi-Faceted Concept in Gender Studies* (pp.1-22). Ashgate Publishing Company.
- Magliano, M. J. (2015) Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos; Universidade Federal de Santa Catarina. *Revista Estudos Feministas*, 23(3), 691-712. <https://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>
- Magliano, M. J, Mallimaci Barra, A. I, Borgeaud-Garciandía, N., y Rosas, C. (2018). Migraciones y organización social del cuidado en Argentina: un campo de estudio emergente. En R. Baeninger et al. (Org.), *Migrações Sul-Sul*. Núcleo de Estudos de População Elza Berquó (NEPO)–UNICAMP.
- Mallimaci, A. I. (2011). Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina. *Revista Estudos Feministas*, 19(3), 751-775. <https://www.scielo.br/j/ref/a/9DkXwFZD5DXjr8YtX9YvQ3n/?lang=es&format=pdf>
- Mallimaci Barral, A. I. (2018). Circulaciones laborales de mujeres migrantes en Buenos Aires: de empleadas domésticas a enfermeras. *Cadernos Pagu*, (54), 1-33. <https://doi.org/10.1590/18094449201800540012>
- Mallimaci Barral, A. I., y Magliano, M. J. (2018). Mujeres migrantes sudamericanas y trabajo de cuidado en dos ciudades argentinas. *Odisea, Revista de Estudios Migratorios*, (5), 108-134. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/3083>
- Martínez Espínola, V., e Insa, C. (2021). Experiencias migratorias de venezolanos/as en Mendoza: Un abordaje exploratorio desde el feminismo interseccional. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (25), 145–170. <https://doi.org/10.48162/rev.48.017>
- Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación Argentina, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2022). Proyecto de Ley: “Cuidar en Igualdad” para la creación del Sistema Integral de Políticas de Cuidados de Argentina (SINCA). *Revista Pensamiento Penal*.
- Pacecca, M. I., y Liguori, G. (2019). *Venezolanos/as en Argentina: un panorama dinámico: 2014-2018*. CAREF, OIM, ACNUR.
- Pedone, C., Mallimaci, A. I., Gutiérrez, J., y Delmonte, A. (2019). De la estabilidad económica y la regularidad jurídica al ajuste socioeconómico y precariedad del trabajo: migración venezolana en la ciudad Autónoma de Buenos Aires. En L. Gandini, F. Lozano y V. Prieto (Coords.), *Crisis y migración de población venezolana: entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 209-233). UNAM.

- Pedone, C., y Mallimaci, A. I. (2019). Trayectorias laborales de la población venezolana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En C. Blouin (Coord.), *Después de la llegada. Realidades de la migración venezolana* (pp. 129-148). Pontificia Universidad Católica del Perú, Themis.
- Perrotta, V. (2020). Género y políticas de cuidado en Uruguay: ¿avanzando en una relación virtuosa?. En K. Batthyany (Coord.), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (pp. 187-231). CLACSO, Siglo XXI.
- Piscitelli, A. (2016). Carinho, limpeza e cuidado: experiências de migrantes brasileiras. En A. Rangel de Paiva Abreu, H. Hirata, y M. R. Lombardi (org.), *Gênero e trabalho no Brasil e na França. Perspectivas interseccionais* (pp. 47-58). Boitempo.
- Rivera Sánchez, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En M. Ariza, y L. Velasco (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 455-494). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Colegio de la Frontera Norte.
- Rodríguez Enríquez, C. (2019). Trabajo de cuidados y trabajo asalariado: desarmando nudos de reproducción de desigualdad. *Revista Theomai*, (39), 78-99.
- Tronto, J. C. (1987). Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 12. <https://acortar.link/ysK7f1>
- Zenklusen, D. (2020). Entre migraciones, educación y trabajo: las trayectorias de los y las jóvenes peruanos en Córdoba, Argentina. *Periplos*, 4(1), 12-34. <https://acortar.link/frdZ5a>
- Zibecchi, C. (2020). Cuidar a los chicos del barrio: trabajo comunitario de las cuidadoras, expectativas y horizontes de politización en contextos de pandemia. En N. Sanchís (comp.), *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá* (pp. 44-63). Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio.

AUTORAS

María Victoria Martínez Espínola. Doctora en Ciencias Sociales (FCPyS, UNCuyo) y Licenciada en Sociología (FCPyS, UNCuyo). Becaria Postdoctoral de CONICET en el Instituto de Investigaciones de Género (UBA) y como Docente en la Carrera de Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo. Integra equipos de investigación sobre teorías feministas de Abya Yala (INCIHUSA CONICET; UNCuyo) y sobre Migraciones Sur-Sur (CLACSO). Sus líneas de investigación vinculan los estudios feministas de Abya Yala con los procesos migratorios. Es miembro del Centro de Estudios Críticos y Prácticas Emergentes (CET-CyPE, FCPyS, UNCuyo) y de la Red Institucional Orientada a la Solución de Problemas de CONICET sobre Derechos Humanos, Migración y Asilo. Participa en proyectos de extensión universitaria aprobados y financiados por el Área de Articulación Social de la UNCuyo.

Antonella Delmonte Allasia. Profesora de Enseñanza Media y Superior en Antropología (2013) y doctoranda en Antropología por la UBA. Cuenta con beca CONICET radicada en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IEGE, UBA). Es miembro de distintos grupos de investigación y del GT CLACSO Migraciones Sur-Sur. Su investigación aborda temas vinculados con el mundo del trabajo y las migraciones desde una perspectiva de género.